



Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



SECRETOS ENTRE CALORES

Olvida uno su falta después de haberla confesado a otro, pero normalmente el otro no la olvida.

Friedrich Nietzsche

“Los embajadores son espías públicos, y sin faltar a la ley divina ni al derecho de las gentes, pueden corromper con dádivas la fe de los ministros para descubrir lo que injustamente se maquina contra su príncipe.”

Diego de Saavedra Fajardo

Como final del tórrido mes de julio se nos prometía una luna sangrante, rojiza, resultado de un espectacular eclipse lunar, desde su aparición nocturna hasta la madrugada. Un servidor de ustedes fue incapaz de visionar ese evento astronómico que, según los entendidos, ya se había dado el último año del siglo XX. No divulgo ningún secreto con la cita, pues solo se trata de la alineación entre luna, Tierra y sol, en la cual la luna se tiñe de rojo por el efecto físico conocido como dispersión de Rayleigh. Estas cosas se conocen gracias a los informes de los Centros de astronomía, la astrofísica y la cosmología. Poco importa lo que sepan los meteorólogos, digan o cuenten, nunca evitan que la advección de aire muy cálido y seco procedente del norte de África asegure un agosto con máximas en los termómetros. Ahora, aguardo optimista a que el solsticio de verano acabe el 23 de septiembre y comience un otoño comedido.

Disculpen la divagación, pero es imposible escribir unas líneas sin que el sudor profane las cuartillas, vaya tiempo, no ha respetado a ninguna Comunidad en España, mientras las televisiones dale que te pego con su pensamiento único, adoctrinamiento político, crónica social y de sucesos, lo cual me trae al magín que si los servicios de inteligencia se emplean mal o salen del control es porque los políticos no fueron capaces de darles tareas claras. Cosa diferente sucedía antaño, para muestra un botón, refieren los cronistas que Jaime I, “hom de fembres”, mantuvo relaciones extraconyugales con Teresa Gil Vidaure, a la cual dio palabra de matrimonio para lograr sus carnales propósitos pese a estar casado; de ello supo en secreto de confesión el obispo de Gerona Berenguer de Castellbisbal, quién se lo contó al Papa y éste a su vez coaccionó al monarca con la excomunión. El soberano ordenó cortar parte de la lengua al prelado y dejó claro que quien ostenta el poder define la realidad sobre la cual actúa, asimismo controla la información a dar sobre uno y los demás.

El secreto forma parte de la estrategia del poder, en especial en el mundo empresarial. La mayoría guardamos algún capítulo descuidado de la vida, hoy, a través de los medios sociales, existe una nueva vanguardia en táctica de reunir inteligencia de fuentes abiertas, como Facebook, Twitter, YouTube u otras plataformas que trabajan las redes sociales y son vistas por las agencias de inteligencia como canales invaluable para adquirir información, pero asimismo para sembrar sus líneas de propaganda y hasta para crear identidades falsas en apoyo a operaciones encubiertas, sin excluir versiones dolosas para la merma de clientes o sustraer empleados clave al competidor. Guardar secreto es una virtud consustancial a la organización, sin ello no funcionarían bancos, Iglesia o Ejércitos, su antídoto el espionaje.



Cualquier poder, incluido el democrático, tiende a la opacidad con lo cual se oculta la información, sin transparencia ni controles resulta más cómodo y menos arriesgado gobernar. A estas alturas nadie duda estamos inmersos en un período de cambio en el que afloran nuevos modelos de organización social, económica, política,... dentro de una globalización la cual ofrece oportunidades, con especial mención a la resiliencia, concepto clave de la seguridad y referencia de importancia en la nueva Estrategia Nacional de Seguridad Nacional, en particular su aplicación a los Planes de Seguridad de las Infraestructuras Críticas que debemos proteger.

Cada innovación tecnológica favorece el acceso a la información, mejor control y una nueva forma de vigilar. El Tribunal de Estrasburgo, avala que las empresas espíen el correo electrónico de sus trabajadores y otras aplicaciones de mensajería en horario laboral, con la condición que éstos tengan constancia previa de ello. No lo olvidemos, estas intromisiones en las redes se producen sin dejar huella, rastro escrito e incluso conllevan vivencias, las cuales ni la propia gente que las escribe conoce su alcance. Tampoco echemos en saco roto que jamás se entra en los circuitos del poder sin compartir secretos con la gente importante, pues lo son justamente por eso. Más claro ni el agua, esa que tanta falta nos hace.

Antonio Ávila Chuliá